

UNA REVOLUCION FRUSTRADA

(Viene de pág. anterior)

masiado vinculado a la impotencia de la acción.

Pero aún los más limpios impulsos que justificaban, para Victor Hughes, el empleo de la violencia, —del terror— se verán conculcados: los esclavos volverán a ser esclavos, el poder cambiará de manos pero seguirá ejerciéndose déspoticamente, y aún privará la corrupción. "Las moscas cebadas revoloteaban sobre las tablas prietas del patíbulo, en tanto que Victor Hughes y sus jefes militares se estaban mal acostumbrando a dormir largos miasmas bajo mosquiteros de tul, entre mulatas que les velaban el sueño, abanicándose con las pencas de palmera". La imagen de la regresión revolucionaria va ingresando lentamente, a pesar de que no estaba ni siquiera prevista en las gestos y retóricas tiradas de los jóvenes de los primeros capítulos: su crecimiento, manejado por Carpenter con raso maestría, va alcanzando un clima de horror. Sobre todo por el buscado contraste entre esta deformación revolucionaria y el panorama esplendoroso de los elementos naturales, la gracia popular de los personajes típicos, que se confrontan al creciente y "antinatural" terror.

Si hay un hecho únicamente respetado por la civilización burguesa occidental, es el ciclo de sus grandes re-

voluciones: la inglesa, la francesa, la norteamericana, todas del XVIII, y la iberoamericana del XIX. Salvo los rezagados y nostálgicos aristócratas que van camino del cementerio del Estoril, puede decirse que pocos artistas se han atrevido a tocar la imagen cada vez más desoladora y beatífica de las revoluciones burguesas. Desde la escuela se adoctrina al niño en la "Declaración de Derechos" en las Constituciones, en las abultadas libertades instituidas, en las habilidades históricas, pasando como los gran revulsivo histórico, pasando como sobre arcuadas cuando se tocan las carnicerías, las guerras, los horrores que acompañaron este vasto movimiento. La ideología que les permitió ha pasado a integrar el fondo cobarde del liberalismo, a través de una plasmación equilibrada que se refiere a sus "excesos" y los contrabalanceó con las ideologías del XIX. Hay un verdadero mito de las revoluciones burguesas, establecido a posteriori de los hechos, cuando ellos pudieron ser dominados y forzados a entrar en convenciones que correspondían a la burguesía ya propietaria del poder, y ya en lucha con un proletariado, que pretendía hacer suya también la herencia del XVIII en beneficio propio, a través del pensamiento de sus ideólogos mayores.

He aquí, sin embargo, que un escritor encara este enorme tema, situado en tierras americanas, para mostrar no sólo sus valores, su esplendor,

su aportación transformadora del mundo, sino también su declinación, su destrucción. Lo muestra sobre los diversos apuntes con precisión y quizás más minuciosamente que en el resto de su gran capítulo de comarzo: "Vivimos en un mundo descabellado. Antes de la Revolución, estas ideas iban de rebuque negro, perteneciente a un arador filósofo, amigo de Juan Jacobo. Y sabe usted cómo se llama, ¿verdad? —"El Contrato Social". Aquí se pone en claro la contradicción entre las ideas del Director sobre la desgracia que entra las bombas y la ambición propia de los Estados Unidos, que el desarrollo de la Volpe en su excelente Rousseau y Marx. Del mismo modo, es esta educación propia de la burguesía propietaria la que comienza a emerger en Victor Hughes, y como en un reflejo se ve informando acerca de cómo debe llevar las cuentas correspondientes al curso que arma para luchar contra los enemigos: Victor Hughes, en este momento, parece un buen tendero provinciano, entregado a la labor de hacer un balance de fin de año. Hasta en el modo de tener la llama, le quedaba algo del antiguo comerciante: al manejar el fuego, el fuego no le quemaba. Nada raro que muy pronto establezca su negocio sobre la plaza mayor de Cuba, donde el comercio resaca las cuentas día a día, desde la trastrandía, y que toda su ambición de gobernan-

te está puesta en una buena dirección comercial del estado. El famoso "Terremoto" del rey burgués es el pretexto por este gobernante de una isla insular como la nuestra, para ir al extranjero, apelando al terror para aumentar su beneficio.

La misma acusación estaba implícita en la gran narrativa de Balzac, y en el agudo análisis a que somete Lúcas, su principal novela. Las batallas perdidas, encontramos develado el mundo dentro equívoco, el mismo juego de oposición entre los ideales democráticos y los que se sostenían sobre el principio de la propiedad privada que había de primar. Carpenter centra el problema en el protoco de las tierras americanas. No trata de ser el mismo presidente, aunque puede tener parte de contacto con él. Se trata de invitar al principio, mismo momento al cual se operaría la destrucción del ideal democrático de XVIII. Por eso la novela, aunque parece reinstalarse en un tiempo pasado sin querer salir de su circunferencia específica, no hubiera sido posible sino después de Cuba Marx: la misma admiración por el pensamiento francés del XVIII, la misma crítica a las instituciones y los regímenes que habían sido el fundamento de la Restauración, están tricionando aquel ideal, no lo mismo que no lo llevan a sus consecuencias reales y lo pliegan a las condiciones de la vida contemporánea. Religado estos puntos. Della Volpe ha justificado el proceso que lleva de Rousseau a Marx, y encuentra en éste la culminación coherente de una concepción renovadora del mundo.

FALSEDADES & CIA.

● En "El País" (24/6/64) el Sr. Enrique Rodríguez Monreal se vale de la novela "El siglo de las luces", que estamos analizando, para un torpe ataque a la revolución cubana, a su espíritu dirigente, que le usaría "en beneficio propio", a Fidel Castro, al por mayor", con otras insidias en las que ERM no es un novel ni literario a maestro: al mismo Rodríguez le ha prohibido este país vocar sus convicciones antirrevolucionarias, con el apoyo bien remunerado de los diarios de derecha. No pretendamos arrojársela si nos interesa. Nos interesa en cambio entender las falsedades & Cia. que pone en movimiento en su relato y su autor respaldado.

Y finalmente, como que "la historia de "El siglo de las luces" es un estudio de la realidad contemporánea de América. Por eso el libro es tan interesante, explícito y transparente su pensamiento: "¿Cómo no ser en una Revolución Francesa que empieza siendo una revolución social, una revolución de liberación de los pueblos y que termina siendo una política, un comercio, una nueva explotación, cómo no puede en su revolución el símbolo de una, más cercana a nuestra historia, más real, más humana, más oportuna, más política... La primera imagen que levanta el libro es una imagen de muerte y la muerte. Ahora el símbolo puede ser una pared de ladrillos, picoteada por los ladrones".

Como la novela fue escrita entre 1956 y 1962, Alejandro Carpenter, a quien se obliga a comparecer en los tribunales por sus declaraciones de la ERM, habría abarcado una visión preliminar de la revolución cubana, mostrando que ella habría concluido en supuesto sanginario baño de sangre con que sus minorías dirigente se ceba sobre el pueblo traidoramente. Y desde el momento que colabora con la revolución desde otros cargos —integrado en la UNESCO, presidente de la Comisión Nacional de Cultura, Director General de la Editorial del Estado— el mismo, como el Sr. Rodríguez Monreal, desconoce su originalidad; los muchos críticos europeos que han leído y condenado la novela, no fueron capaces de descubrirla. En apoyo de su solitaria tesis el Sr. Rodríguez Monreal escoge una sola prueba, una irrelevante, algo así como aquel fealdad documento firmado por Durán con el cual los grandes "revolucionarios" que en Cuba había sido eliminada la parte portadora. Dice ERM: "Una presentación semejante resumbió en un momento de la campaña en la lejania que da el tiempo y el clima histórico, en de tal manera que se explica que este libro no circula en Cuba ni tampoco circula mucho en los países amigos de Cuba. Es un libro sucio y sucio".

En un momento de la novela, "¿cómo circula el libro en Cuba, a pesar de que Carpenter tiene allí un alto cargo cultural?". Insidia y falacia van juntas aquí. Es arribadillo que los libros de la Comisión General de Ediciones —que publicó la primera edición española de esta novela— circulan usual en el sur del continente y tal es así que los tres títulos anteriores de Carpenter, publicados por esa casa, así se conciben. Fue la Imprenta Española de Carpenter la que logró que "El siglo de las luces", y con él los anteriores títulos,

llegara a las librerías de Moscú, en los días de las plazas por abastecer a las minorías americanas, como el Sr. ERM lo dice más de una vez. ¿Por qué abarca que son otros los casos, naciones prohibidas — las que dificultan la difusión?

En cuanto a que el libro se circula en Cuba, es una falacia muy repetida a la que la ganancia de Miami proporción a las complicaciones agudas referidas en los subidos propósitos de confusión y deformación de la opinión pública. El libro se edita circular, sino que incluso fue editado en Cuba, en una edición propia de la Editorial R, que es la vendida verdaderamente, que ha sido comprada con dinero por la prensa del "sangriento régimen", la cual tampoco vio los ataques a Fidel y la revolución que parecen una evidencia. A mayor abundamiento, el ejemplo que pone en el de la edición cubana (ED) —impreso con acuerdo de 1963, en un tirado de 5,500 ejemplares o sea casi el doble de la mexicana, y con un diseño de Raúl Martínez— lleva una dedicatoria en que Alejandro dirige el libro —al que llama "homenaje de una revolución trinitaria".

Al Sr. ERM la misma recomención, que a los guasac: para su próxima columna, documéntese previamente su caso. Así, ante se considerase obligación de un crítico responsable, pero hasta esos principios haré que tirar por la borda, para siempre con la política de la OEA. A. E.